



por Ignacio Aréchaga

## PIN PARENTAL Y PÚBLICO ESCOLAR CAUTIVO

Si la escuela ha de pedir permiso a los padres para sacar una foto al niño, con más razón habrá que pedirlo para inculcarles una peculiar visión de la sexualidad.

Hoy día en la escuela hay que estar pidiendo permiso a los padres para los más diversos asuntos que afectan a sus hijos. ¿Una excursión escolar? Autorización de los padres. ¿Dar una medicina a un niño? Antes han de saberlo los padres. ¿El menú escolar? Téngase en cuenta posibles objeciones de las familias, no vaya a ser que el niño sea vegano o musulmán que no come cerdo. Es el precio a pagar por el reconocimiento de la autoridad de los padres y por la diversidad de convicciones que hoy se da entre las familias.

Por eso llama la atención que algunos se hayan rasgado las vestiduras porque en la comunidad de Murcia el gobierno regional haya establecido que los colegios soliciten el permiso de los padres para que su hijo participe en actividades o charlas no académicas, impartidas por personas ajenas al claustro educativo, y que “puedan ser objeto de controversias”.



Los padres tendrán que ser notificados de la actividad, del nombre y cualificación de la persona que la impartirá, para que puedan dar o no su consentimiento.

Enseguida, toda la polémica sobre el llamado “pin parental” se ha centrado en las actividades sobre “diversidad afectivo-sexual” impartidas por asociaciones LGTBI ajenas a los centros educativos, aunque la orden del gobierno de Murcia se refiere a actividades en general. ¿Será que este es el único asunto de interés para actividades complementarias? ¿No indica esta fijación que estas actividades se están utilizando como un cauce para que las asociaciones LGTBI difundan su particular visión de la sexualidad a un público escolar cautivo?

Para respaldar la orden del gobierno murciano debería bastar el artículo 27.3 de la Constitución española: “Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones”. Que la concepción de la sexualidad humana

no es ajena a la moral es bastante claro; y lo que ese artículo garantiza es que esa formación responda a las convicciones de las familias, no a las de determinadas asociaciones.

Hay muchos padres que no quieren que en la escuela se enseñe a sus hijos una visión de la sexualidad y de la afectividad contraria a lo que se les inculca en casa. Menos aún quieren que se transmita en la escuela una ideología de género, que, como cualquier otra ideología, debe ganarse sus adeptos en una libre discusión en la arena pública, no transmitida en los centros educativos como si fuera una doctrina oficial.

Hoy día en que tanto se habla del respeto a los distintos tipos de familia, habría que respetar también a las familias que no comparten la idea de diversidad sexual propia de las asociaciones LGTBI. Sin embargo, algunas reacciones se muestran escandalizadas de que los padres puedan retirar a sus hijos de algunas de estas actividades, e insisten en que se trata de actividades obligatorias.

Para inculcar el respeto y la no discriminación de todas las personas, heterosexuales y homosexuales, no hace falta que la escuela avale la visión de la sexualidad propia de las asociaciones LGTBI, como si fuera una verdad indiscutible y única.

***En el fondo, lo que se quiere imponer es un pensamiento único en el tema de la sexualidad, disfrazado de diversidad.***



por *Lucía Martínez Alcalde*

## DEL “ME GUSTAS” AL “SÍ, QUIERO”

Partir de cómo son los jóvenes resulta crucial para saber cómo acompañarles en su camino hacia el matrimonio, y eso exige tener en cuenta su mundo afectivo.

Los jóvenes que incluyen el matrimonio en su proyecto vital se encuentran con un panorama de rupturas y de baja nupcialidad. Pero los obstáculos para adquirir un compromiso no solo están fuera: el miedo al “para siempre”, el analfabetismo afectivo, la desesperanza, provocan una fractura en el interior de muchos de ellos.

Partir de cómo son los jóvenes resulta crucial para saber cómo acompañarles de la mejor manera posible en su camino hacia el matrimonio, y no se podrá hacer con éxito si no se tiene en cuenta su mundo afectivo. Muchos de ellos anhelan un amor para siempre con el que ser felices, pero o piensan que no es posible, o no saben pasar del enamoramiento a un amor maduro, o les aterra el compromiso, o viven una mezcla de todo lo anterior.

### Acompañar de cerca

Los jóvenes quieren saber. Según un estudio del Proyecto YourLife, de la Universidad de Navarra, realizado en Filipinas, El Salvador y Perú, con una muestra de 8.500 jóvenes de 14 a 18 años, el 83% querría saber cómo gestionar mejor los sentimientos y las emociones; y al 80% le gustaría conocer la diferencia entre deseo, atracción y amor.

Un informe de Harvard Graduate



roleaniz

School of Education muestra que el 70% de los jóvenes desearía que sus padres les hubieran dado más información sobre los aspectos emocionales de un noviazgo (cómo tener una relación más madura o cómo superar una ruptura, entre otros); y al 65% le habría gustado que se hubieran tratado estos temas en su etapa escolar.

“Pero ¿quién habla hoy de estas cosas? ¿Quién es capaz de tomarse en serio a los jóvenes? ¿Quién les ayuda a prepararse en serio para un amor grande y generoso?”, se pregunta el Papa Francisco en *Amoris laetitia*.

Sobre la preparación próxima al matrimonio, Francisco afirma que “son indispensables algunos momentos personalizados, porque el principal objetivo es ayudar a cada uno para que aprenda a amar a esta persona concreta con la que pretende compartir toda la vida. Aprender a amar a alguien no es algo que se improvisa ni puede ser el objetivo de un breve curso previo a la celebración del matrimonio” (n. 208).

La necesidad de acompañar a los novios desde donde parten, con sus miedos, heridas, sueños y expectativas, caminar con ellos y comprender qué necesitan, fue el tema de las Jornadas de Actualización Pastoral celebradas en la Universidad de Navarra el 17 y 18 de septiembre.

En la sesión de apertura, Juan José Pérez-Soba, profesor del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las Ciencias del Matrimonio y la Familia, destacó que necesitamos poner el foco más en acompañar que en proporcionar consejos: “A un joven le puedes dar muchas charlas, pero necesita el acompañamiento para integrar la formación”. Y añadió que “nuestra pastoral actual es el mayor obstáculo,

porque está centrada en dos principios: servicios y reuniones, y eso no sirve para acompañar”.

### A merced de las emociones

Para saber cómo podemos acompañar de la mejor manera posible en este proceso, es necesario partir de un conocimiento sobre cómo son los jóvenes.

El joven de hoy es, según Pérez-Soba, un “sujeto emotivo posmoderno”, que reduce su mundo afectivo a las meras emociones y tiende a quedarse con la introspección sobre cómo se siente en cada instante. El Papa Francisco ya advierte sobre el peligro del emotivismo en una cita que el profesor del Pontificio Instituto Juan Pablo II señaló como una de las más desconocidas de *Amoris laetitia* (n. 145): “Crear que somos buenos solo porque ‘sentimos cosas’ es un tremendo engaño. Hay personas que se sienten capaces de un gran amor solo porque tienen una gran necesidad de afecto, pero no saben luchar por la felicidad de los demás y viven encerrados en sus propios deseos. En ese caso, los sentimientos distraen de los grandes valores y ocultan un egocentrismo que no hace posible cultivar una vida sana y feliz en familia”.

La persona que vive a merced de las emociones está, siguiendo a Pérez-Soba, fragmentada (en cada ambiente de la vida siente emociones diversas), desorientada (su fin cambia constantemente), vive de lo inmediato y “cree que la promesa dura mientras se sostenga la emoción que ha dado lugar a esa promesa. Los novios piensan que en el matrimonio se prometen sus sentimientos y no sus vidas”.

Este sujeto emotivo se muestra “especialmente frágil para poder afrontar el reto tan grande de un compromiso

estable”. Según Pérez-Soba, es el miedo el que ha hecho caer drásticamente las tasas de nupcialidad, y esto constituye, en su opinión, el primer problema de la pastoral familiar.

### Ayudar a interpretar los afectos

No podemos dejar fuera los afectos si queremos comprender y acompañar a los jóvenes; de otra manera, la formación quedaría coja. Pérez-Soba explicó que somos herederos de una apologética racionalista en la que la tarea evangelizadora consistía en las demostraciones mediante argumentos, pero ese modo de proceder ahora es insuficiente. Tenemos que ser conscientes además de que “hablar de los afectos no excluye la objetividad”: el reto consiste en moverse en este campo sin caer en el extremo del racionalismo, ni en el del romanticismo centrado solo en los sentimientos.

El analfabetismo afectivo que padecen muchas personas, “con su falta de lectura de los afectos debido a un intimismo que se agota en sí mismo”, lleva a la dificultad para el compromiso, según el ponente; por eso, “hay que acompañar en la interpretación afectiva; que las personas vean sus afectos, y ayudarles a interpretarlos. No debemos ignorarlos desde un voluntarismo que cree que ya sabe lo que tiene que hacer. Si rechazamos los afectos en nosotros, no nos entendemos”.

Parte de la labor de acompañamiento en esta interpretación de los afectos consiste en mostrar que el tiempo “no es un enemigo, sino un aliado que permite madurar”. A quien le resulta imposible mantener un compromiso se pierde mucho de la profundidad, la conexión y el conocimiento que se consigue con alguien a quien amas y con quien te has comprometido, con el tiempo como aliado.

Ver artículo completo en [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com)

**No podemos dejar fuera los afectos si queremos comprender y acompañar a los jóvenes; de otra manera, la formación quedaría coja**

## LIBROS



### HISTORIAS DE NUEVA YORK

O. Henry



por *Alberto de Frutos*

Diecisiete cuentos de O. Henry. Diecisiete historias para conocer a los tipos más atípicos y paradójicamente corrientes de Nueva York. Diecisiete relatos, en fin, para apreciar el ingenio y el buen gusto de un autor que ha pasado a la historia de las letras por los sorprendentes desenlaces de sus tramas. O. Henry da nombre hoy al premio de relatos más prestigioso en el ámbito anglosajón.

Este libro constituye una perfecta aproximación a su obra. Los relatos son veraces, cercanos, apuntes a pie de calle que beben de la cotidianidad de su tiempo, y que, si se salvan de las garras del reportaje, es por el giro que imprime el autor a sus finales, a veces un poco forzados pero casi siempre sensatos, lógicos.

Conocemos así a un conductor tan borracho que hasta olvida que la mujer a la que está paseando en su coche es su esposa; y a un corredor de bolsa tan despistado que pide matrimonio a su secretaria... un día después de haberse casado con ella. Es, sí, el mismo cuento; pero O. Henry disimula la añagaza y logra arrancarnos una sonrisa diferente. En sus manos, la palabra era una herramienta lúdica.

Nórdica.  
Madrid (2019).  
176 págs.  
16,50 €.  
Traducción: José Manuel Álvarez Flórez.

## CINE PARA VER EN CASA



### ALADDIN

**Director:** Guy Ritchie  
**Guion:** John August, Guy Ritchie, Vanessa Taylor.  
**Interpretes:** Mena Massoud, Will Smith, Naomi Scott, Marwan Kenzari, Billy Magnussen, Nasim Pedrad, Numan Acar, Navid Negahban  
**128 min.**  
**Todos.**

Este *Aladdin* sorprende gratamente. Nadie esperaba gran cosa de esta película, tanto por el altísimo nivel del original de animación, como por los decepcionantes tráilers. Pero el director Guy Ritchie, que da una de cal y una de arena, ha dado la de cal, y la película es superdinámica y tiene un toque de locura que le sienta de maravilla; la pareja protagonista –Naomi Scott y Mena Massoud– tiene el encanto de los dibujos que la inspiran; y Will Smith está genial. *Aladdin* no se limita a copiar la vieja película: algunos detalles del guion han sido modernizados, y un par de tramas nuevas, divertidísimas, dan una sorpresa al final.

### A LA VUELTA DE LA ESQUINA

**Director y guionista:** Thomas Stuber  
**Intérpretes:** Franz Rogowski, Sandra Hüller, Peter Kurth, Andreas Leupold, Sascha Nathan, Henning Peker, Ramona Kunze-Libnow.  
**125min.**  
**Adultos.**

Christian es nuevo en la plantilla del supermercado, formada por un grupo de antiguos ciudadanos de la RDA que perdieron sus empleos tras la caída del comunismo. El joven comienza a trabajar a las órdenes del taciturno Bruno, jefe del departamento de bebidas, y pronto descubre a Marion, que trabaja en el departamento de confitería. Una tierna historia de amor en un lugar inusual entre la gente que vive, por así decirlo, en la planta baja de la sociedad.



por José Manuel Moreno Villares

## LAS VENTAJAS DE LEER LIBROS DE PAPEL A LOS NIÑOS

Un estudio aconseja a los padres que lean libros impresos a sus hijos para favorecer las interacciones con ellos.

Leer cuentos es una de las actividades que más unen a un padre o a una madre con su hijo. La lectura pone en contacto con un nivel de lenguaje y de conocimiento superior, favorece el desarrollo de habilidades, y es una ocasión irrepetible –alejada de la prisa– para establecer vínculos. El entusiasmo del niño y la pasión de los padres durante esos ratos son el acicate para desarrollar el interés por la lectura y conseguir una cultura mayor en la edad adulta.

También en este escenario han irrumpido los libros electrónicos. Sin embargo, existen dudas de que contribuyan igual que el libro convencional al desarrollo de habilidades y al interés por la lectura.

*Pediatrics*, órgano de expresión de la Academia Americana de Pediatría, publicó hace unos meses los resultados de un estudio experimental en el que se comparaba la interacción entre padres y sus hijos en edad preescolar cuando les leían un cuento en un soporte electrónico o en papel.



En el estudio, que se llevó a cabo en la Universidad de Michigan, participaron 37 díadas de padres o madres e hijos. A todos los niños, de entre 2 y 3 años, se les leían de forma secuencial tres libros en distintos formatos –libro electrónico, libro electrónico con animación y libro impreso–, aunque no siempre en el mismo orden. No de forma casual, en el 81% de los casos la lectora era la madre. Se recogieron como variables principales las interacciones no verbales entre los padres y sus hijos: por ejemplo, compartir afectos o querer colaborar en la lectura del libro. Los estudios se grababan en video y los investigadores los analizaban con posterioridad, valorando las reacciones de los padres y de los hijos, y puntuándolas en una escala elaborada para este fin.

Cuando los padres leían un libro en papel había más verbalización, se generaban más preguntas y respuestas, que con los libros electrónicos. También leían más texto cuando estaba impreso y hacían menos comentarios sobre el formato del libro. Por su parte, los niños manifestaban un mayor interés y menos episodios de distracción.

***Exclamaciones, preguntas, ruidos, silencios..., deben ser parte del escenario de la lectura***

### Menos interacciones

De la mano de nuestros padres, aprendimos muchas de nuestras primeras palabras cuando nos leyeron cuentos. También asistimos al despertar de la curiosidad, que se manifestaba en una serie casi interminable de preguntas sobre la propia historia. El estudio realizado por la Dra. Tiffany G. Munzer y sus colaboradores sugiere que la calidad de ese aprendizaje de la prelectura es peor cuando se utilizan dispositivos electrónicos. Los padres y los niños hablan menos y lo hacen de una forma menos colaborativa.

En una sociedad en la que escasean las oportunidades para la interacción verbal entre padres e hijos, y a la luz de los hallazgos de su estudio, los autores proponen que los pediatras recomendemos a los padres que continúen leyéndoles libros de papel; y si optan por un libro electrónico, que lo usen como si estuvieran leyendo uno impreso. Exclamaciones, preguntas, ruidos, silencios..., deben ser parte del escenario de la lectura.

Si además el tiempo de leer es, sobre todo, en el momento de irse a la cama, con mayor razón aún. Para adquirir un buen hábito de sueño es precisa una buena preparación antes (menor intensidad de luz, luces de colores cálidos, menos ruidos...), lejos quizá de la forma de leer a través de un dispositivo. Probablemente este trabajo haga que Gutenberg sonría ahora en su tumba. La amenaza para el libro impreso, al menos, no va con los niños pequeños.

Ver artículo completo en [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com)